

LA DIFÍCIL ESCATOLOGÍA

Eduardo J. Ortiz

Dentro de las diversas disciplinas teológicas se da el nombre de escatología al tratado sobre lo futuro, lo último (en griego 'eschaton'), la plenitud, la utopía cristiana. Aunque desde hace siglos se ha reducido a ser un tratado sobre el destino del hombre después de la muerte.

Pocas partes de la teología han sido tan maltratadas por predicadores y teólogos, y pocas han sufrido una transformación tan profunda en los últimos años.

ESCATOLOGÍA TRADICIONAL

Hay que reconocer que la escatología cuenta con dificultades especiales. En otras materias lo normal es acumular información conforme pasa el tiempo. En cambio en lo que se refiere al futuro, sobre todo después de la muerte, cada vez estamos más convencidos de que nadie sabe nada con certeza. Lo más sensato es callar o hablar muy poco. Hasta la misma existencia de una vida futura es objeto de esperanza y no de comprobación.

Hoy nos hacen gracia afirmaciones defendidas con toda seriedad hace veinte años. Sagüés (Oña) ubica el infierno debajo de la tierra; Baus (Münster) calcula su temperatura a partir de textos bíblicos; y Fürst (Roma) explica cómo las madres que estando en el cielo tengan hijos en el limbo podrán visitarlos de vez en cuando para que no se les eche a perder su felicidad.

Pero no todo es divertido. Las imágenes aterradoras sobre el 'más allá' han sido dentro del cristianismo el arma más efectiva de control social. A quien trasgrede ciertas normas se le amenaza con un bochornoso juicio público donde todo se sabrá, y con una inmisericorde condenación eterna sin posible apelación. Todavía hoy pocas personas logran librarse de esta amenaza traumatizante. Se diga lo que se diga en contrario siempre queda la inquietud de que después de todo quizás las viejas historias tengan razón.

En el fondo la escatología tradicional deja malparado a Dios. Lo hace temible. Ni siquiera los buenos se librarían de un período indefinido de alejamiento y purgación. El encuentro con Dios aterroriza. Se está convencido de que su primera reacción va a ser de rechazo.

Aquí no caben imágenes de Dios como la que ofrece Jesús en la parábola del hijo pródigo, donde el Padre abraza, festeja y tapa la boca al hijo que se presenta en casa hambriento y avergonzado tras haber dilapidado la herencia. Como la narración no se puede borrar del evangelio se limita su efecto a esta vida. Antes de la muerte las puertas del perdón están abiertas. Luego, por toda una eternidad, quedarán cerradas para siempre.

El control social conservador de la escatología tradicional tiene también

otra vertiente. Allí el verdadero futuro pertenece al 'más allá' y está en manos de Dios ("sólo Cristo salva"). No tiene sentido transformar la historia. Menos aún si la solución de nuestros males está a la vuelta de la esquina ("Cristo viene"). Es significativo que los regímenes represivos simpaticen más con las corrientes católicas y evangélicas de corte "adventista". Hasta Pinochet ha cambiado de religión para sentirse menos hostigado.

En último término se trataría de decidir si la escatología va a seguir siendo un instrumento de dominación con el que los de arriba mantienen a raya a los de abajo o si, por el contrario y como en el evangelio, va a servir de inspiración y estímulo para que los de abajo conquisten por fin su lugar en la historia, y entren a tomar asiento en el banquete al que nunca se les quiso invitar.

NUEVOS DERROTADOS

En los últimos años la escatología se ha adentrado por nuevos derroteros. Mejor dicho, por derroteros viejos redescubiertos.

Hace tiempo que sociólogos e historiadores habían llamado la atención sobre un hecho preocupante. En los primeros siglos, cuando el cristianismo era una religión de esclavos y marginados, la esperanza de la irrupción futura del Reino de Dios tenía carácter revolucionario. Los mártires cristianos de los tres primeros siglos morían entre tormentos por negarse a dar culto al emperador.

La "conversión" de Constantino fue en gran parte una conversión de la Iglesia a la ideología religiosa del Imperio. Desde entonces quienes propugnaban ideas igualitarias contra el sistema dominante eran condenados por la Iglesia como herejes. Ya los gobernantes no necesitaban asesinar para mantener el orden.

La transformación de la historia fue realizada desde entonces por grupos colocados al margen, y a veces en contra, de la Iglesia.

Junto a esta constatación el resurgir de los estudios bíblicos dentro del catolicismo, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II, hizo caer en la cuenta de algo que ya llevaba casi un siglo descutiéndose en campo protestante. La escatología estaba en el centro del mensaje de Jesús. Su predicación resultó tan atractiva para los pobres y tan preocu-

pante para las élites políticas y religiosas porque hablaba de una irrupción inminente de la justicia de Dios que iba a transformar la historia a favor de los oprimidos.

Fue hacia los años sesenta cuando una serie de teologías colocaron también a la escatología en el centro de todos los tratados teológicos. Dios, la Iglesia, la moral, vistas en perspectiva escatológica, eran dimensiones dinámicas que sólo demostrarían su contenido pleno, y en último término su verdad, en el futuro. Hasta entonces todo acercamiento a ellas resultaba provisional y transitorio. La teología se convertía así en una incansable búsqueda de respuestas parciales a las cuestiones existenciales de cada cultura y cada época.

PROYECTO NECESARIO

Dentro de este conjunto de teologías "escatológicas" ocupa un lugar significativo la teología de la liberación. Ella pone en el centro de su reflexión y de su práctica la anticipación progresiva del Reino de Dios. Consciente del carácter penúltimo de todos sus logros no se conforma sin embargo con retrasar sus esperanzas hasta un futuro más allá de la historia, sino que ora y da la vida para que la voluntad de Dios sobre los hombres se cumpla "así en la tierra como en el cielo".

Acaban de aparecer en castellano los dos primeros volúmenes de la "Colección Teología y Liberación" (Ediciones Paulinas). Se trata de un ambicioso plan. Reescribir todos los tratados teológicos desde la perspectiva de esta teología.

El proyecto era necesario y urgente. En muchos centros de formación ansiosos por responder a las inquietudes y problemas de las mayorías pobres de nuestro continente, resultaba difícil encontrar materiales de apoyo que fueran en esa dirección. Si el plan llega a buen término será por fin posible cursar toda una carrera de teología con textos escritos desde Latinoamérica y para Latinoamérica.

Los dos volúmenes recién publicados tratan de la "Escatología Cristiana" y la "Antropología Cristiana". Sobre el segundo, escrito por J. Comblin, saldrá dentro de poco otro artículo en esta revista. Me limito ahora a comentar el primero.

Desde un principio he hablado de tratados, centros de estudio y libros de texto porque, al menos en el libro sobre escatología, estos presupuestos son asumidos explícitamente. No se pretende

escribir una monografía al alcance del pueblo, sino un texto que pueda ser utilizado en las facultades de teología.

De hecho esta diferencia de perspectiva ha sido uno de los puntos de discrepancia entre el equipo de redactores. ¿Había que componer la obra teniendo como referencia prioritaria a las comunidades de base predominantemente populares o a los estudiantes de una carrera universitaria? Al menos los autores del libro que comentamos han optado inequívocamente por la segunda alternativa.

Estos autores son Juan B. Libanio y María Clara Bingemer. El primero jesuita, la segunda madre de familia. Aunque la parte correspondiente a cada uno es bastante desigual. María Clara ha escrito el último capítulo sobre cielo e infierno. El resto es obra de Libanio.

DUALIDAD

La teología de la liberación ¿tiene algo nuevo y específico que decir sobre escatología?

En cierto sentido es evidente que sí. Su interlocutor no es el de la teología académica corriente. Tiene unas inquietudes y vivencias peculiares.

De hecho la novedad mayor del libro es la descripción y análisis de las expectativas populares (quizás excesivamente limitadas al ámbito brasilero) ausentes por completo en todos los demás libros de escatología escritos en los últimos años. Sólo por esto merecería la pena el esfuerzo y el libro sería recomendable. Pero sólo hasta aquí llegan también sus méritos indiscutibles.

Desde la introducción se percibe en el texto una dualidad que no se ha sabido integrar. Se escribe sobre el pueblo pero no para el pueblo. Este es objeto de reflexión pero no sujeto.

Ni siquiera es lector. Por eso los autores tienen que hacer una extraña yuxtaposición. En cada capítulo ponen por separado lo que siente y vive el pobre y lo que en realidad piensa y cree el destinatario medio de la obra, el agente pastoral que acompaña al pueblo pero no pertenece a su cultura ni participa de sus creencias.

ESCATOLOGIA POPULAR

Pero esta dualidad no sólo se da entre clase media y clase popular, sino en el mismo pueblo.

Dentro de las corrientes populares se pueden detectar dos tendencias difícilmente conciliables.

Por un lado, y aquí la teología de la liberación sí parece sentirse a sus an-

chas, están los sueños de igualdad y justicia que empapan la cultura cotidiana (leyendas, versos y canciones) y explotan esporádicamente en acciones descontroladas y premonitorias (rebeliones armadas amparadas en simbologías religiosas).

Pero está por otra parte, mucho más extendida, la desconcertante e inabarcable relación del pueblo con sus difuntos. Toda una compleja trama que el intelectual no puede asumir como propia y ante la que se encuentra desconcertado. Fuera de marcar los límites extremos no sabe a qué atenerse.

Deja claro que las creencias populares no pueden ser aceptadas acríticamente, pero que tampoco pueden ser rechazadas en bloque como supersticiosas. Surgen de una cultura concreta y forman parte esencial de una cosmovisión.

¿Y luego? Los autores declinan cortésmente su responsabilidad. Otros volúmenes de la colección se ocuparían de esos temas (sincretismo, espiritismo, religiosidad popular). Si esto es así habrá que esperar su aparición para tener entre manos una verdadera escatología de la liberación. Hasta ahora sólo tenemos el planteamiento de algunas preguntas que por lo general no encuentran lugar en la reflexión posterior.

Quizás la única ocasión en que lo logran es en el capítulo sobre la muerte. Frente a las escatologías burguesas que ven la muerte como culminación de una vida plena, Libanio parte de la muerte del pobre casi siempre intempestiva y con frecuencia violenta. Sin duda los estudios profundos e iluminadores que la teología de la liberación ha hecho hasta ahora sobre la muerte de Jesús han contribuido decisivamente para dar cuerpo y solidez a esta parte.

MODERNIDAD PACATA

Fuera de este capítulo, y de las descripciones fenomenológicas iniciales de los demás, el texto discurre por los cauces de cualquier otra escatología moderna y postconciliar.

En esta línea no hay avances especiales, y hasta podríamos decir que las reflexiones se mantienen en un tono más bien mesurado por no decir conservador.

Puede ser que esto se deba simplemente a la forma de pensar de los autores. Pero cabría preguntarse si no se debería más bien a limitaciones concretas de la teología de la liberación en la actual coyuntura.

Primero, porque los teólogos de la liberación son conscientes de que están

especialmente vigilados. Se podría decir esto particularmente de la Colección "Teología y Liberación". Muchos censores de oficio esperan con cierta curiosidad y desconfianza lo que se va a decir en ella. El resultado podría ser que la misma, aunque se declare escrita para los movimientos populares y quienes los acompañan, se vea obligada a tener en realidad la vista fija en otro tipo de lector que la frena.

Segundo, porque la teología de la liberación ha centrado hasta tal punto sus reflexiones en el núcleo de su perspectiva fundamental, que corre peligro de haber descuidado un crecimiento armónico de todas las demás partes de la teología.

Quizás ésta sea una actitud acertada. No abordar las diversas cuestiones hasta que su necesidad aparezca como surgida de la praxis de liberación y de la reflexión sobre la misma. El proceso sería lento pero a la larga lograría resultados mucho más sólidos.

Pero esto significaría que el tiempo todavía no está maduro para abordar, desde la perspectiva de la liberación, una revisión sistemática de toda la teología. Habrá que esperar la aparición del resto de la colección. Pero es de temer que en su mayor parte no diga nada nuevo. Y que incluso esté menos elaborada y avanzada que otros libros escritos sobre los mismos temas en ambientes liberales modernos.

Poco después del Concilio Vaticano II los alemanes, creyendo estar a la

vanguardia indiscutida de la teología contemporánea, se embarcaron en una empresa que prometía ser histórica. Escribir la nueva "Summa Theologica" del postconcilio. La llamaron "Mysterium Salutis". Convocaron a los teólogos más famosos de Europa. Crecieron las expectativas. El primer volumen se tradujo a innumerables lenguas y desapareció edición tras edición de todas las librerías.

Pocos años más tarde el proyecto se desmoronó. El quinto y último volumen tardó en salir. Sufrió innumerables revisiones. La gente lo compró para no dejar incompleta la colección. En poco tiempo las ideas habían corrido tanto que ya los primeros volúmenes estaban atrasados. Entretanto otras teologías más jóvenes y dinámicas habían concentrado la atención de los lectores.

La colección "Teología y Liberación" (que en un primer momento pensó llamarse "mysterium liberationis" como recuerdo de su predecesora centro-europea) tendrá que mirarse en ese espejo para ver cómo evita correr una suerte semejante.

TEMAS ABIERTOS

Habría sido interesante, como ejemplo, ver avances en las siguientes líneas.

Escatología neotestamentaria

Después de cien años todavía la teología no se ha repuesto del trauma que le supuso caer en la cuenta de que probablemente Jesús se equivocó respec-

to al cuándo de la consumación de la historia. Todo parece indicar que los primeros cristianos, comenzando por los apóstoles, estaban convencidos de que el "fin del mundo" iba a llegar de un momento a otro. Sería demasiado cómodo atribuir todo esto a un simple malentendido de lo que Jesús dijo y pensaba.

Libanio deja de lado el problema. En algún momento reconoce su existencia pero lo descarta rápidamente como cuestión sin importancia.

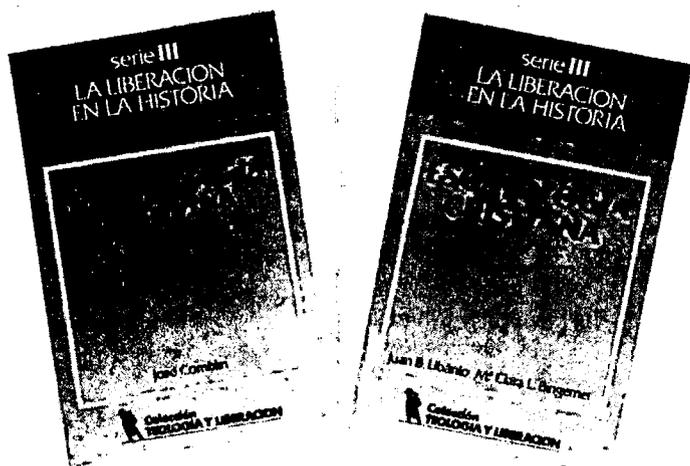
Cuesta comprender este silencio precisamente en una escatología tercermundista.

Una fuente constante de ataques contra las actitudes políticas de la teología de la liberación surge precisamente de la actitud aparentemente descomprometida de Jesús y los primeros cristianos, especialmente los seguidores de Pablo, en el terreno político.

Aunque existen varias explicaciones de por qué Jesús y Pablo actuaron entonces de una forma y hoy los cristianos deben actuar de manera distinta (y algunas de éstas son mencionadas por Libanio) parece fuera de duda que una razón fundamental está en su escatología y apocalíptica concretas.

Juicio de Dios, juicio de los hombres

Hace veinte años un obispo anglicano, J.A.T. Robinson, escribió un libro que sacudió y escandalizó a la teología eclesial. Su título era "Sincero para con Dios". Lo había pensado en un momento de enfermedad grave, cuando por



Librería

CENTRO PAULINO-HIJAS DE SAN PABLO

Salas a Caja de Agua
Apdo. 3036 — Telf.: 82.33.40
CARACAS 1010-A.

Calle 21 entre Av. 20 y 21
Teléfono: 27.247
BARQUISIMETO

Colección TEOLOGIA Y LIBERACION

CONSEJO EDITORIAL

Leonardo Boff - Brasil
Sergio Torres - Chile
Gustavo Gutiérrez - Perú
José Comblin - Brasil
Ronaldo Muñoz - Chile
Enrique Dussel - México
Pedro Trigo - Venezuela
Ivone Gebara - Brasil
Jon Sobrino - El Salvador
Virgilio Elizondo - EE. uu.
Juan Luis Segundo - Uruguay

un momento pensó que ése podía ser su último libro.

Diez años más tarde un profesor jesuita de la Universidad Gregoriana de Roma, J. M. Díez Alegría, cayó gravemente enfermo. En su convalecencia redactó unas páginas que luego se convirtieron en memorias. Se llamaban "Yo creo en la esperanza". También este libro causó estupor y preocupación en los ambientes romanos por las críticas aceradas que contenía al pensamiento tradicional.

Para su desgracia ambos autores superaron la enfermedad. El primero fue obligado a abandonar su diócesis y el segundo fue expulsado de su congregación religiosa.

Lo impresionante de ambos casos es que cuando una persona se ve enfrentada a sólo Dios se atreve a decir públicamente cosas que por toda una vida había guardado en silencio. Lo cual indica que se tiene una idea bastante diferente, y más benigna, del juicio de Dios que del de sus "representantes".

La escatología podría profundizar más hasta qué punto las ideas que en cada época se han enseñado sobre el juicio particular y universal son reflejo de las actitudes contemporáneas de la institución eclesiástica y la clase dominante.

Y esto no por simple ejercicio académico sino para ser luego capaces de elaborar hasta sus últimas consecuencias una moralidad popular (¿el concubinato es pecado?) y para medir hasta dónde se está dispuesto a soportar el juicio de los hombres —civiles, militares y eclesiásticos— por llevar adelante lo que se percibe como juicio de Dios.

Purgación y crecimiento

La escatología clásica, todavía después de veinte siglos, es enormemente primitiva. Trabaja con un esquema directo e inmediato. La persona tiene una vida (echemos como mucho cien años) para decidir toda una eternidad. Con la muerte se acaba el crecimiento. Ya para entonces todo está decidido: cielo o infierno eternos.

Es parecido a afirmar que la vida de una persona se decide en los diez primeros segundos de existencia y luego queda congelada para siempre.

La creencia en el purgatorio abre una brecha en esta simpleza, pero todavía se articula según los presupuestos del conjunto. Allí se sufriría por lo que no se ha terminado de hacer bien en la vida anterior.

Otras religiones creen en la reencarnación. Quizás muchas de sus concepcio-

nes concretas sean igualmente simples e inexactas (vuelta a esta misma vida; pérdida de la personalidad anterior). Pero en el fondo presentan una alternativa al primitivismo cristiano.

Habría que dejar al menos como posibilidad abierta una serie de etapas sucesivas de plenitud y crecimiento después de la muerte. Aunque no es fácil imaginar cómo podrá ser esto.

Por poner un solo ejemplo, resulta bastante improbable que inmediatamente después de la muerte la persona vea ya con toda claridad la respuesta a todas las cuestiones que le han atormentado durante la vida y aun a las que ni siquiera ha llegado nunca a plantearse. Sin embargo eso es lo que defiende la escatología cristiana tradicional.

Un cambio en esta dirección ayudaría a tomar mucho más en serio la tarea de la transformación del presente. Lo que se ha logrado construir en la historia no es un juguete que se abandona cuando mamá llama a comer. Es algo con lo que, de alguna manera, se sigue viviendo después de la muerte. El trabajo por el Reino no termina con la muerte.

Infierno y revanchismo

Quizás el punto más debatido a lo largo de la historia del cristianismo, en lo que a escatología se refiere, es el de la existencia del infierno. Ya desde el siglo II hubo teólogos que lo rechazaron y fueron por eso condenados como herejes.

La verdad es que hasta ahora la teología cristiana no ha logrado conciliar en Dios la justicia con la misericordia. En esto ha ido mucho más lejos la justicia civil, lo cual no deja de ser un reto. En ella poco a poco se va captando la irresponsabilidad parcial del delincuente. Ya pocos países admiten la pena de muerte. Y aunque en la mayoría de los casos la práctica esté muy lejos de la teoría cada vez son más quienes intentan concebir las cárceles como lugares de rehabilitación y no de castigo. En algunos países se han logrado experiencias pioneras en este sentido. Pero la teología cristiana del infierno, fuego de más fuego de menos, no ha cambiado nada en veinte siglos.

Hace años está encerrado en una cárcel alemana Rudolf Hess, lugarteniente de Hitler. Nadie niega que actuó de manera cruel e inhumana. Pero la opinión pública empuja cada vez con más fuerza por su liberación. Está viejo y enfermo. No puede hacer daño a nadie. ¿Por qué no se le permite pasar los últi-

mos años de su vida con los suyos? Pero en la teología cristiana, que predica el perdón de los enemigos como culminación del ser cristiano, Dios permanece inmovible ante el sufrimiento de no sé cuántas personas por toda una eternidad. Ellos se lo buscaron y decidieron libremente su suerte.

Cielo y plenitud

Ya desde pequeños todos nos hemos preguntado por qué a los predicadores les resulta más fácil hacer el infierno temible que el cielo apetecible. Casi sin excepción todo lo que se dice sobre el cielo es aburrido.

Para no continuar la tradición y seguir aburriendo me fijaré únicamente en un detalle.

¿Puede haber cielo con infierno? La anécdota de Fürst mencionada al principio recoge en el fondo una intuición fundamental, aunque él sólo se atrevió a aplicarla al limbo. Una persona normal no puede ser feliz si otras personas queridas están sufriendo.

En los primeros siglos hubo Santos Padres que llegaron a afirmar que Cristo no habría resucitado ni descansado plenamente hasta el fin del mundo. Mientras quedara alguien por salvar tendría algo que hacer. La expansión de esta idea abriría enormes posibilidades a una escatología de la reconciliación universal.

ESCATOLOGIA Y VIDA

Quizás algunos piensen que hay demasiadas cosas que hacer en el presente para dedicarle atención al futuro. Sobre todo cuando este futuro está tan lleno de incertidumbre.

Todos sabemos, sin embargo, que la forma en que cada religión y cada cultura conciba su escatología tiene consecuencias decisivas para el desarrollo del presente.

Un ingeniero actuará de forma totalmente distinta si quiere construir un puente o levantar un foso. El proyecto final califica cada uno de los pasos que da para llevarlo a término.

Una escatología espiritualista e individualista no tomará en serio el hambre de los demás. Una escatología revanchista levantará barreras. Una escatología burguesa construirá una sociedad excluyente.

Falta todavía construir una escatología popular. Libanio y Bingemer con su libro han abierto un camino. Pero aún queda casi todo por hacer.